Naciones Unidas S/PV.3602



Consejo de Seguridad

Provisional

Quincuagésimo año

3602ª sesión

Jueves 30 de noviembre de 1995, a las 12.45 horas

Nueva York

Presidente:	Sr. Al-Khussaiby	(Omán)
Miembros:	Alemania	Sr. Eitel
	Argentina	Sr. Cárdenas
	Botswana	Sr. Legwaila
	China	Sr. Qin Huasun
	Estados Unidos de América	Sr. Inderfurth
	Federación de Rusia	Sr. Fedotov
	Francia	Sr. Legal
	Honduras	Sr. Martínez Blanco
	Indonesia	Sr. Wibisono
	Italia	Sr. Fulci
	Nigeria	Sr. Egunsola
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir John Weston
	República Checa	Sr. Kovanda
	Rwanda	Sr. Ubalijoro

Orden del día

La situación en la ex República Yugoslava de Macedonia

Informe del Secretario General presentado en cumplimiento de las resoluciones 981 (1995), 982 (1995) y 983 (1995) del Consejo de Seguridad

95-86883 (S)

Se abre la sesión a las 12.45 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en la ex República Yugoslava de Macedonia

Informe del Secretario General presentado en cumplimiento de las resoluciones 981 (1995), 982 (1995) y 983 (1995) del Consejo de Seguridad

El Presidente (*interpretación del inglés*): Desearía informar al Consejo de que he recibido una carta del representante de la ex República Yugoslava de Macedonia en la que solicita que se le invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, desearía proponer que, con el consentimiento del Consejo, se invitara a ese representante a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Maleski (ex República Yugoslava de Macedonia), toma asiento a la mesa del Consejo.

El Presidente (*interpretación del inglés*): El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema del orden del día.

El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Los miembros del Consejo tienen ante sí el informe del Secretario General presentado en cumplimiento de las resoluciones 981 (1995), 982 (1995) y 983 (1995) del Consejo de Seguridad, documento S/1995/987.

Los miembros del Consejo también tienen ante sí el documento S/1995/996, en el que figura el texto de un proyecto de resolución presentado por la Argentina, la República Checa, Francia, Alemania, Italia, la Federación de Rusia, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y los Estados Unidos de América.

Honduras se ha sumado como patrocinador del proyecto de resolución que figura en el documento S/1995/996.

Entiendo que el Consejo está dispuesto a proceder a la votación del proyecto de resolución que tiene ante sí. A menos que escuche objeciones, someteré ahora a votación el proyecto de resolución.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Se procede a votación ordinaria.

Votos a favor:

Argentina, Botswana, China, República Checa, Francia, Alemania, Honduras, Indonesia, Italia, Nigeria, Omán, Federación de Rusia, Rwanda, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Estados Unidos de América.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Se han emitido 15 votos a favor. Por consiguiente, el proyecto de resolución ha sido aprobado por unanimidad como resolución 1027 (1995).

Tiene la palabra el representante de la ex República Yugoslava de Macedonia, quien la ha solicitado.

Sr. Maleski (ex República Yugoslava de Macedonia) (*interpretación del inglés*): Se ha dicho que los Estados de los Balcanes, a lo largo de la historia, no han podido relacionarse entre sí de forma madura y pacífica. Pero si los nuevos Estados superan las deficiencias de la antigua federación —la falta de cohesión interna y de un verdadero gobierno democrático— el deseo de cooperar puede hacerse más fuerte que el de luchar. Por eso, con el fin de esta guerra en los Balcanes, la democracia, la tolerancia, el pluralismo y la cooperación se están convirtiendo en las principales cuestiones de "seguridad" de todos los países de la región. Estas metas no se alcanzarán fácilmente porque, en su sentido más profundo, la democracia es un estado de ánimo de la persona, y sólo nos cabe imaginar cuál es el estado de ánimo de pueblos que han combatido casi durante cuatro años.

Durante estos años, la República de Macedonia ha recorrido un camino difícil y peligroso en la política internacional y de los Balcanes. Nuestro objetivo ha sido la supervivencia de nuestra sociedad, la preservación de nuestra identidad nacional y la dignidad de nuestro pueblo.

Aun antes de que comenzara a desarrollarse la tragedia de la última guerra en los Balcanes, mi país pidió a los miembros de la ex Federación de Yugoslavia que dieran muestras de moderación y evitaran la guerra. Pero cuando las fuerzas del conflicto armado, alimentado por el

nacionalismo agresivo, triunfaron, la República de Macedonia se negó a ser rehén de una situación que estaba fuera de nuestro control y en contradicción total con nuestros principios.

Mi Gobierno dio su pleno apoyo a los esfuerzos de la Unión Europea por mediar en la disolución pacífica y ordenada de la Federación. Cooperamos con la Comisión de Arbitraje de la Unión, compuesta por cinco presidentes de cortes constitucionales de sus Estados miembros. La Comisión Badinter, como es conocida, después de examinar los casos de las seis ex repúblicas yugoslavas, llegó a la conclusión de que sólo dos —una de las cuales era la República de Macedonia— reunían las condiciones para ser reconocidas como Estados independientes. Pero debido a la oposición de un Estado miembro de la Unión, al que no le agradó la decisión de su propia Comisión de Arbitraje, mi país no fue reconocido. A pesar de ello, mantuvimos nuestra política de libre determinación pacífica, con la justicia y el derecho de nuestra parte, pero también con una nueva conciencia de que vivimos en un mundo en el que, a menudo, la fuerza tiene la razón y los intereses prevalecen con frecuencia sobre los principios. Por otra parte, esta conciencia hizo que estuviésemos especialmente agradecidos a todos aquellos países, incluidos los miembros de la Unión Europea, que encontraron la forma de ayudarnos en nuestra lucha por la supervivencia.

Las Naciones Unidas se convirtieron en nuestro siguiente objetivo y en nuestra esperanza. Presentamos nuestro caso a los Miembros de la Organización y después de un tiempo, que nos pareció una eternidad, recibimos el apoyo de las Naciones Unidas y nos convertimos en Miembro de ellas. Pero bajo una fórmula muy peculiar —fórmula que usted, Sr. Presidente, encontró difícil de pronunciar al invitarme a sentarme hoy a esta mesa—, teníamos que ser llamados “ex República Yugoslava de Macedonia”. La razón, nuevamente, fue que un Miembro objetó nuestro nombre. En los tiempos antiguos, los pueblos de nuestra parte del mundo tenían este dicho:

“Llámame jarra, si lo deseas, pero no me quiebres.”

Sin embargo, hoy vivimos en un mundo diferente. Los pueblos se niegan a ser tratados como jarras. Tienen respeto por sus sentimientos, su dignidad y sus derechos humanos y exigen lo mismo de los demás. Como todo esto se tomó con estoicismo, se sobrevivió al bloqueo económico y se firmó un acuerdo, acaba de comenzar un proceso de cooperación y mejor entendimiento entre nuestras dos naciones. Esperamos que, a su vez, nuestro vecino comprenda que el único caso en que un país más pequeño representa una amenaza para su vecino más grande es cuando no se le permite desarrollarse libremente.

El fin de la guerra en los Balcanes es el primer paso hacia la creación de una región de paz, cooperación y estabilidad. La República de Macedonia considera que la consecución de este objetivo es su obligación. También es nuestra obligación aprender de lo que acaba de sucedernos. Estas son algunas de las lecciones que aprendimos.

La lección que hemos aprendido es que los pueblos de los Balcanes deben reflexionar seriamente antes de dar su voto a políticos que padecen un nacionalismo maligno y están dispuestos a arrastrarlos a la guerra. La política, por ser una esfera de la actividad humana en la que las emociones, los intereses y el poder a menudo predominan sobre la razón, exige esfuerzos importantes de los pueblos de la región, a fin de que puedan evitarse errores futuros.

La lección que hemos aprendido es que la Unión Europea, una organización regional de la cual la República de Macedonia aspira a ser miembro, todavía carece de una voluntad común al resolver situaciones de crisis en el continente. La elaboración de una política exterior común, a partir de los intereses nacionales en conflicto, ha de ser un proceso lento y prolongado en Europa.

La lección que hemos aprendido es que los Estados Unidos no pueden dejar de estar a la vanguardia, porque si la principal Potencia no conduce, los demás no pueden seguir. Bien se ha dicho que todas las naciones pueden estar en la misma embarcación que hace agua, pero una de ellas tiene el elemento más grande para sacarla.

La lección que hemos aprendido es que las Naciones Unidas deben definir claramente su función en un conflicto, de acuerdo con sus posibilidades, y que todos debemos procurar el fortalecimiento de nuestra Organización, una realización brillante de la humanidad. El hecho de que nosotros, representantes de todos los Estados del mundo, nos sentemos bajo un mismo techo habla de esa realización. Lo que hacemos bajo ese techo, la forma en que trabajamos, cuáles son nuestras prioridades, si nos perdemos en detalles y en un protocolo innecesarios, si tratamos los problemas verdaderos en el momento correcto, son cuestiones que debemos debatir en un intento por cambiar. Pero es bajo este techo que se está concretando un objetivo muy valioso de la humanidad: la creación de un sentido de responsabilidad común de cada Estado por el planeta Tierra y por sus pueblos.

La lección que hemos aprendido, una vez más, es que los débiles llevan una vida peligrosa en este mundo, que los Estados pequeños funcionan con márgenes estrechos y que los errores que cometan pueden tener resultados fatales. Por el contrario, los Estados poderosos pueden permitirse el lujo de cometer errores, reaccionar lentamente y esperar a que se resuelva la ambigüedad de los acontecimientos. Este es el motivo por el cual la ayuda a sí mismo sigue siendo uno de los principios fundamentales de la política internacional, a pesar de la existencia de formas de asistencia colectiva.

La lección que hemos aprendido es que quienes hacen la paz viven en condiciones difíciles y peligrosas, pero que a pesar de este hecho la lucha por la paz es universal. Permítaseme ejemplificar esto con una historia verídica. El 3 de octubre hubo un atentado contra la vida del Presidente de la República de Macedonia, Sr. Kiro Gligorov. El hombre que en medio de una horrible guerra étnica condujo pacíficamente a su pueblo a tener su propio Estado, casi fue asesinado. Un dirigente político de otro país, que compartía los mismos objetivos, envió una carta a nuestro Presidente herido, en la cual le expresaba su profunda conmoción ante la noticia del ataque terrorista. Esa carta, una de las últimas que escribió, fue enviada por el Primer Ministro de Israel, Yitzhak Rabin.

Al comienzo de este siglo, en 1912 y 1913, se libraron dos guerras en los Balcanes. En la primera, los Estados balcánicos lucharon contra el Imperio Otomano. En la segunda, lo hicieron entre sí por la división de Macedonia. El salvajismo extremo, con muchas atrocidades contra la población civil y los prisioneros de guerra, el incendio de ciudades, iglesias y mezquitas, fueron hechos registrados en un informe del Fondo Carnegie para la Paz Internacional. Ese informe bien podría haber sido escrito hoy. Los miembros de la Comisión Internacional de Investigación, que representan a todos los países principales del mundo, visitaron los Balcanes después de la finalización de la guerra a fin de entender lo que realmente había pasado. Fueron sacudidos por el hecho de que la guerra no había sido librada por los ejércitos sino por las mismas naciones para la exterminación total de una población extranjera y se vieron confundidos porque

"tales cosas ... puedan haber ocurrido en el siglo XX."

No sabían que la siguiente crisis en los Balcanes, producida unos meses después en Bosnia, en 1914, llevaría a la implosión del orden europeo y a las atrocidades cometidas entre los pueblos civilizados del continente, en una larga y sangrienta guerra conocida como la primera guerra mundial.

La cuestión que estoy tratando de plantear es que es tan peligroso hoy, como lo fue al comienzo del siglo, cerrar los ojos ante los acontecimientos en los Balcanes. La ulceración constante de la herida bosnia ya ha provocado síntomas similares en países vecinos y en toda Europa. Con relación al aspecto económico del problema, el hecho de que existan una guerra en la región y un embargo internacional ha desencadenado la actividad del mercado negro, lo que ha contribuido a la declinación del imperio del derecho por la difusión de actividades delictivas que socavan a los frágiles sistemas democráticos. Los países de Europa occidental también están involucrados porque las mercaderías, muy a menudo, proceden de allí o ellos son sus receptores. En cuanto al aspecto político, podemos observar elementos de la política de la fuerza del siglo XIX, que dividen a la Unión Europea según que sus miembros apoyen a uno u otro Estado de la ex Federación. Esto, a su vez, podría causar el quebrantamiento de la integración y de la alianza militar, la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN).

Por ello, la decisión del Gobierno de los Estados Unidos de América, de dirigir un esfuerzo encaminado a curar las heridas de la guerra, representa un acto de sabiduría y de enorme importancia para la paz y la estabilidad en Europa y en todo el mundo. Por otra parte, el que la iniciativa conduzca a una paz duradera depende de muchos factores, y en particular de la disposición de los pueblos de la región de dedicarse a la paz. La presencia de las fuerzas militares extranjeras no puede ser un sustituto de los esfuerzos de los pueblos de los Balcanes. A ellos les corresponde construir sus valores y sistemas democráticos, políticos, económicos y culturales como parte de una civilización basada en la democracia y en los derechos humanos.

El informe del Secretario General presta especial atención a la cuestión de la minoría en la República de Macedonia. Permítaseme decir unas pocas palabras sobre esta cuestión.

Nosotros, en la República de Macedonia, estamos en el proceso de construir un orden democrático que refleje el carácter de nuestra sociedad. Al igual que los demás países de Europa oriental, tenemos problemas tanto con la democracia como con el orden. Conscientes del hecho de que las tendencias centrípetas desencadenadas por las guerras étnicas en el Norte no necesariamente se detienen en nuestras fronteras, hemos trabajado arduamente con nuestras minorías para impedir la misma situación. La mayoría de los habitantes de Macedonia está adquiriendo conciencia del hecho de que los derechos de la minoría, que

integra minorías en la sociedad de Macedonia, fortalece nuestro Estado. Las minorías están tomando conciencia del hecho de que la lealtad al Estado de Macedonia, en las palabras y en los hechos, es lo que se espera de ellas. Mediante este proceso de toma y daca confiamos superar las barreras étnicas que algunas veces nos dividen. Este será un proceso lento que requiere moderación, prudencia y tolerancia por parte de todos los participantes políticos. Será un proceso en el que tanto los temores de las minorías como los de la mayoría tendrán que encauzarse por medio de las instituciones del sistema.

Desearía que los miembros del Consejo de Seguridad tomaran nota del hecho de que este enfoque en cuanto a los derechos de las minorías, que no tiene paralelo en la región en la que vivimos, es tomado en cuenta por los habitantes de Macedonia, un pueblo cuya identidad nacional todavía se sigue negando en algunos países de los Balcanes.

Permítaseme declarar la posición de mi Gobierno en cuanto al mandato de la Fuerza de Despliegue Preventivo de las Naciones Unidas (UNPREDEP) en la República de Macedonia. Mi Gobierno considera, como lo ha expresado en diferentes ocasiones, que la UNPREDEP debiera convertirse en una operación de las Naciones Unidas totalmente independiente que presentaría informes directamente al Secretario General. Asimismo, planteamos la cuestión de la ubicación de su base, de su mando militar y de su estructura logística en Skopje. Además, mi Gobierno solicita que el mandato de la UNPREDEP se prorrogue por un período que concluya el 30 de noviembre de 1996. Asimismo, mi Gobierno rinde homenaje a los países que contribuyen con tropas a la UNPREDEP —los Estados Unidos de América, Dinamarca, Suecia, Finlandia y Noruega— por sus grandes esfuerzos en el desempeño de sus deberes.

Permítaseme concluir esta declaración con una observación final. Podemos considerarnos afortunados de vivir en una era en la cual los Estados poderosos hablan el lenguaje de la paz, la tolerancia y la democracia. No siempre ha sido así en la historia. Sin embargo, no hay garantías de que en el futuro todos los Estados poderosos siempre definan sus políticas con sabiduría y apliquen la fuerza con cautela. Por eso, los Estados pequeños, en los Balcanes y en otros lugares del mundo, deben aprovechar esta oportunidad histórica singular para compartir la carga mundial de construir un mundo basado en la democracia, el derecho y la justicia.

El Presidente (*interpretación del inglés*): No hay más oradores. El Consejo de Seguridad ha concluido así la etapa actual de su examen del tema que figura en su orden del día. El Consejo de Seguridad seguirá ocupándose de la cuestión.

Se levanta la sesión a las 13.05 horas.